

HERMANO JUSTO RAMÓN

Nombre bajo el cual fue conocido como miembro de la Comunidad de la Salle. Nació en Manizales el 12 de enero de 1893. Ramón Antonio González López, fue su nombre de pila. Desde muy temprana edad ingresó a las filas lasallistas y adelantó sus estudios secundarios y de especialización normalista, en los planteles regidos por los Hermanos, en Chapinero, al lado de grandes maestros franceses.

A la edad de 88 años falleció el 21 de octubre de 1980, el Hermano Justo Ramón, fue educador por vocación, historiador, geógrafo, humanista y literato de la comunidad lasallista, ampliamente conocido en el mundo de las letras

El Hermano Justo Ramón, después de ejercer la docencia por espacio de varios años, viajó a Europa con el fin de ampliar sus conocimientos científicos y regresó para dictar varias cátedras, por espacio de 20 años en la famosa escuela Normal Central de Institutores de Bogotá.

Autor de numerosos textos escolares en el campo de la Geografía, entre los que se destaca La Geografía Superior de Colombia por construir un muy buen tratado descriptivo del país en territorio, población, economía y división político-administrativa; tuvo que recorrer todo el territorio en busca de material didáctico y elementos de juicio para la elaboración de los mapas. El texto estuvo dirigido a la enseñanza de la geografía patria para alumnos de último año de bachillerato. Acompañan los textos, escritos en un lenguaje pulcro, didáctico y al alcance de mentes juveniles, una cuidadosa colección de 33 mapas e ilustraciones que constituyen invaluable aportes a los estudiosos del tema geográfico.

No sólo se especializó en este campo, sino también en temas de Historia de Colombia, libro que le valió el ingreso a la Academia Colombiana de Historia. Como obra póstuma escribió un opúsculo titulado "En torno al Himno Nacional", verdadera monografía del himno patrio.

Los últimos días de su vida los pasó el Hermano Justo Ramón en el Liceo La salle, leyendo trabajosamente con la ayuda de una lupa y revisando artículos de carácter histórico y literario. El Gobierno Nacional como reconocimiento a sus 65 años de labor educativa, le confirió varias condecoraciones entre ellas la medalla "Camilo Torres". Fue miembro de número de la Sociedad Geográfica de Colombia durante muchos años y en los Boletines de la Sociedad se encuentran publicados muchos de sus trabajos, especialmente sus importantes aportes en torno al nacimiento de los ríos Magdalena y Cauca. También fue miembro honorario de la Academia Colombiana de Educación.

El Hermano Justo Ramón no fue uno de tantos, sino que su nombre y su figura perdurarán en el Lasallismo Colombiano y en la Historia Patria con destellos de gema bellamente labrada en el tesoro del Instituto de san Juan Bautista De La salle.

Sus abuelos paternos fueron don Fermín González y doña Petronila Zuluaga; su abuela Materna doña Francisca Rincón de López, quien murió a los 97 años y tuvo 8 hijos, 80 nietos y 204 bisnietos.

Aunque nació en Manizales, pasó su infancia en Herbeo, Tolima, en donde probablemente fue alumno de los Hermanos que por entonces tuvieron un Colegio de poca duración en esa localidad. Fue su padre don Ricardo González, falleció en 1911, y su madre la señora Rosalía López fallecida en 1951. Cuenta de sus hermanos, varios de ellos con numerosa descendencia. Sus nombres eran: Teresa, Ricardo, Rosalía, Mercedes (La Hermana Mónica), María Brígida, uno de cuyos hijos fue el Hermano Cecilio Ricardo muerto muy joven en la Casa de Chapinero, Jesús Antonio, Carmen, Francisco Eduardo, Ignacio, Isidro María, Concha, Matilde, Francisco, Mercedes, Ricardo y Jesús María. El Hermano Ramón Antonio González López, era el octavo entre sus hermanos. Uno de sus parientes en la ascendencia fue Don Fermín López, fundador de Manizales.

Fue toda su vida profesor y rehuyó los puestos dignatarios, por razones que exponía con gran honradez a los superiores. Toda su vida fue profesor educador, profesor erudito, efectivo, práctico y un tanto rígido y exigente. Lo dice muy bien su último Director el Hermano Luis Ernesto Delgado en la nota siguiente: "Al Hermano Justo Ramón tuve la fortuna de tenerlo como profesor de Literatura en la Escuela Normal Central de Institutores en 1928. Era muy agradable su exposición, por la profundidad de sus conocimientos y por lo ameno en la narración. Más admirable aún por el cuidado esmerado en la corrección de las composiciones literarias; muy rígido en la calificación y más en la corrección personal que los alumnos debían realizar en sus trabajos; sólo después de una esmerada corrección apuntaba la calificación. Cuando uno le decía que la nota parecía bajita, repetía: sí, a usted le corresponde aumentarla. También tuve la satisfacción de tenerlo este año en la Comunidad del Liceo de La Salle, y poder retribuirle, en parte, con mis atenciones, en sus últimos días, los beneficios que como profesor excelente le adeudaba.

Su muerte fue el reflejo de su vida: rodeado de todos los Hermanos de la Comunidad, que rezaban las oraciones de los agonizantes se fue lentamente agotando la respiración, sin ningún gesto de contorsión y a las 6:15 pm se durmió plácidamente en la paz del Señor.

Consagrado a la enseñanza de las asignaturas de que era especialista, tuvo tiempo para otras actividades, encaminadas también, a la enseñanza de la juventud, a la educación de sus sentimientos y a la gloria de la hermosa y dilatada tierra que llamó Patria Colombiana. La composición de los textos que ostentan su firma no fue una simple distracción o como un pasatiempo o derivativo: fue también un apostolado.

Su primera obra fue muy probablemente el trabajo del joven profesor lasallista para el Congreso Pedagógico Nacional de 1917 y que tituló: Ejercicios Cartográficos para las clases superiores de las Escuelas Primarias. Continuó el Hermano Justo Ramón la investigación sistemática en el campo de la teoría pedagógica y en las innovaciones de la práctica docente. De tal modo que luego comenzaron a salir sus novedosos y prácticos textos que por más de 50 años fueron formadores no sólo de la juventud lasallista, sino de toda la juventud colombiana.

Por la década de los veinte yo era profesor de cursos elementales en escuelas de Bogotá, y entonces tuve la oportunidad de aprender y enseñar la Geografía de Cundinamarca, una de sus primeras obras didácticas. Ese librito, muy bien hecho, recibió luego, una tras otra, muchas ediciones. Lo mismo ocurrió con la Geografía de Colombia que primero presentó por regiones, cosa que extrañó un poco a los acostumbrados a la división por departamentos. Más tarde apareció su libro de departamentos por exigencias oficiales, pero luego triunfó su sistema de geografía por regiones climáticas y culturales. El Hermano Justo Ramón fue siempre muy celoso de la exactitud y buena presentación de sus libros.

A la Geografía Patria siguió la Universal y luego los magníficos textos de Historia de Colombia, la Geografía especial de Colombia para Sexto año, los trabajos de investigación sobre el Libertador y sobre las fuentes de los ríos Magdalena y Cauca. En la excursión definitiva para la precisión de estos datos y su ubicación se vio acompañado por su imitador y amigo el Hermano Tomás Alfredo. Tiempo encontraba también algunas veces, para el cultivo de la literatura y la poesía. En la Revista de la Escuela Normal, publicó varios de sus trabajos que ocultó con las iniciales de su nombre de pila R.A.G.L.

Poco a poco la edad y la pérdida notable de la vista obligaron al Hermano Justo Ramón a disminuir el ritmo del trabajo. La gran lista de beneficiados del Hermano Lasallista forma un batallón de selectos que han de agradecerle, en el Reino Celestial, su empeño desvelado por hacerlos buenos ciudadanos y excelentes cristianos.

El Hermano deja la posibilidad de formar un hogar, ofrece al Señor meritorios sacrificios, pero Dios le da el ciento por uno con la floración de sus hijos espirituales que nunca lo van a olvidar en la eternidad, aún cuando en la vida presente se siente a veces ignorado.

Día a día y casi hora tras hora van anotados lugares, monumentos, Eucaristías, encuentros con amigos, casas de educación, hospitales, lugares, ríos, kilómetros de distancia, croquis y mapas. Hay además, un largo índice de fotos. De modo que cada disparo fotográfico era anotado: en todo estaba el investigador, el geógrafo ordenado y cuidadoso. Esas preciosas anotaciones sin alardes, pero muy precisas son un monumento de invaluable valor en la historia de las investigaciones geográficas de Colombia.

A lomo de mula y en ocasiones a pie, anduvo cordilleras y valles, por cimas escarpadas y gargantas profundas; por planicies y por tierras abruptas, siempre en busca del dato geográfico de primera mano. En cierta ocasión nos contó que al caer de la noche se había visto en la necesidad de recorrer distancias inverosímiles en el afán de llegar al caserío más cercano en busca de posada, la que gracias a Dios, consiguió "en la casa de todos: la del cura". Sin embargo pudiera pensarse que no sólo el afán de reunir datos lo indujo a comprometerse en ese género de aventuras heroicas. Tal vez su amor a la Patria, a lo largo de los años, le anduvo exigiendo levantar un mapa, más perfecto que todos, el definitivo, el que tatuado en el corazón lo acompañase hasta más allá de la vida.

La mayor gloria del Hermano Justo Ramón fue el haber sido el principal autor de textos de geografía en el país. Sus libros no se encerraron dentro de los límites de la patria sino que traspasaron la frontera.

Fue su consagración exitosa a la geografía una especie de eco en Colombia del movimiento geográfico suscitado en Francia en la segunda mitad del siglo XIX. Fue jefe de este movimiento el Hermano Alexis quien se esforzó por dar carácter científico a esta materia que iba rumbo del memorismo. Lo que fue el Hermano Alexis en Francia fue el Hermano Justo Ramón en Colombia.

En 1928, a la edad de 35 años, apareció su obra maestra, editada en Francia, la Geografía de Colombia, por regiones naturales. Fue un éxito por el contenido y la presentación; al final del texto, como síntesis, colocó sobre esas regiones naturales, las arbitrarias divisiones políticas.

El Hermano Justo Ramón poseía el sentido científico y quiso ponerse en contacto con la realidad geográfica. La Geografía de Cundinamarca, uno de sus más rotundos éxitos, la completó con relieves que daban mejor idea de la realidad. Su talento se reflejó en las monografías que escribió; una de las más importantes es la relativa a las Fuentes del Magdalena. Sus investigaciones geográficas que jamás interrumpió, lo convirtieron en uno de los más destacados miembros de la

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA
ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS
www.sogeocol.edu.co

Sociedad Geográfica de Colombia. Por un marcado sentido de responsabilidad tuvo siempre celosa preocupación por sus obras, manteniéndolas al día a pesar de las caprichosas modificaciones introducidas por las frecuentes reformas de programas oficiales.

Con gran éxito cultivó la historia patria y supo unir con ella la geografía en una colección completa de mapas históricos. Sus trabajos históricos le merecieron ser distinguido con un sillón en la Academia Nacional de Historia.

